

Teros, sueño mundial, una película de rugby

TRY EVERYTHING

Luis Ara ha realizado sus tres películas anteriores junto a Federico Lemos, con quien ha compartido horas y horas de rodaje y edición. Pero en esta oportunidad se ha lanzado a realizar un proyecto solo, *Teros, sueño mundial*, que involucra una historia que bien conoce, y que significa una nueva apuesta personal en esta forma particular de encarar el género documental. Este informe hablará del documental, de rugby y de la peculiar historia de la selección uruguaya

Por Juan A. Queijo

Habría que empezar con un dato que desencadena toda esta nueva aventura cinematográfica que buscó retratar Luis Ara en su nuevo filme. Ese dato es que el seleccionado uruguayo de rugby, llamado Teros, ha clasificado al mundial de rugby que se disputará en el mes de setiembre de este año en el Reino Unido. Este hecho, que puesto en una frase no parece una gran historia, sí envuelve todos los componentes dramáticos que pueden hacerla motivo de ser filmada, narrada y puesta en pantalla grande. ¿Por qué? Porque el rugby ha sido un deporte que ha entrado en un ritmo de profesionalización vertiginoso en los últimos 20 años, que ha impulsado como nunca la economía que envuelve al mismo, y que ha hecho que las diferencias entre equipos profesionales y amateurs crezca de manera irreversible. En este contexto, Los Teros, ese equipo de jóvenes jugadores que estudian y trabajan, han representado a Uruguay y conseguido entrar en este Mundial de Rugby.

Ahora bien, si bien esta película puede contener esos componentes clásicos de cualquier drama (pensemos que no

dista mucho de ser el mismo tipo de historia que se ha narrado en varias películas norteamericanas), el proyecto busca ir un poco más allá de esto, porque tiene como objetivo final hablar de los valores del rugby, que más allá de cuestiones económicas, parecen ser componente esencial de ese deporte. Entonces, la película de Ara toma



una historia emblemática, la de Los Teros, para poder hablarnos de este deporte y de sus valores.

Historias mínimas

Veamos un poco en retrospectiva la carrera cinematográfica de Ara para entender un poco estas opciones que toma hoy para



filmar *Teros, sueño mundial*. Allá por el 2012, siempre junto a Federico Lemos, estrenaron *12 horas 12 minutos* un documental sobre los transplantes de órganos y las vidas que sobreviven o no detrás de ellos, y la esperanza reflejada en esos individuos que están a la espera de un ring del teléfono. Un año más tarde, cuentan la historia de una murga uruguaya en el filme *Jugadores con Patente*. Si bien allí hablaban de la murga Asaltantes con patente, en realidad mostraban la amistad de dos de sus dueños, Antonio Pacheco y Álvaro Recoba, ídolos de los equipos rivales

clásicos de fútbol uruguayo. De nuevo, más allá de la historia de la murga y su mundo en un concurso, allí se buscaba retratar la amistad más allá de la rivalidad cultural que otorga el fútbol. Con *Gonchi*, la película presentada el pasado año, ambos directores contaron la historia de una de las glorias deportivas del Uruguay, Gonzalo Rodríguez, automovilista de fórmula 3000 fallecido trágicamente en una carrera. De nuevo aquí, más allá de las anécdotas que surgieron alrededor del gran corredor uruguayo, la historia buscó siempre retratar a la persona, al individuo que hizo

todo para vivir su sueño de competir con los más grandes.

De cierta forma, *Teros, sueño mundial* continúa esta misma lógica. El filme se presenta como una forma de reconocer los valores que subyacen tras las cifras millonarias de los contratos, las diferencias abismales en las preparaciones de jugadores amateurs y profesionales, las condiciones de desarrollo del deporte en países como Uruguay o Inglaterra. Pese a todo esto, el director pretende hacernos ver cómo subsisten valores que están



por encima, o por debajo, de todo lo que rodea a este deporte: “compañerismo, sacrificio, lealtad, tradición y respeto”. Como apuntan las palabras del director: “Esta historia es una historia que va más allá de la historia de un seleccionado, esta historia cautivará a la audiencia de cualquier país. Es una historia de superación, de humildad, de trabajo en equipo, de la unión de un país entero para lograr un sueño. Jugar con los mejores, al menos una vez. Estudiantes y profesionales de distintas áreas, forman parte de un grupo que entrena como profesionales siendo amateurs. A base de esfuerzo

consiguieron clasificar al próximo mundial de Rugby, y ahora solo resta prepararse para jugar con los mejores”.

Caballeros y bárbaros

Hay una frase que siempre se suele usar para describir al rugby. Esa frase dice que “el fútbol es un deporte de caballeros practicado por bárbaros, mientras que el rugby es un deporte de bárbaros practicado por caballeros”. Y es importante pensar en esta frase desde un ángulo diferente, que es el que siempre se suele pensar (al menos en sudamérica) cuando se habla de la práctica del rugby.

Es claro que esa frase, además de denostar al fútbol, marca a las claras el tipo de jugador que debe ser un rugbier. Debe, ante todo, ser un caballero. Ser un caballero, en la época en la que -según la leyenda- William Web Ellis crea el deporte cambiando las reglas del fútbol (cerca de 1830), no era una cuestión de comportamiento sino de clase social. El deporte se funda en un colegio privado, y se difunde por todo el mundo por medio de las instituciones (casi todas ellas privadas y católicas) que lo mantenían entre sus prácticas más características. Entonces, a diferencia del fútbol, es claro que el desarrollo del rugby ha tenido que ver con, entre otras cosas, el

desarrollo y educación de valores propios de una clase social alta.

Si bien esta ha sido la lógica de expansión de este deporte, y de sus valores, como todo, nada de nuestro mundo se parece al de inicios del siglo XIX. Y acá es importante volver a la película de Ara, porque en el momento en que pensamos -como aún sostienen muchos- de que el rugby sigue siendo un deporte de elite, o un deporte para gente de “cuna de oro”, el filme nos muestra realidades muy diferentes donde la práctica del rugby es una realidad. Quienes juegan en Los Teros no tienen ya una misma

cuna de origen, y en el mundo, sobre todo en los países de Oceanía, el rugby es un deporte practicado como en los nuestros es practicado el fútbol.

Lo importante de estos abordajes no es tanto comprar la historia que nos tiene reservada el realizador, sino en disfrutar de la historia para ver entender cómo en nuestros prejuicios subsisten opiniones que no tienen que ver con la realidad actual del rugby. De cierta forma, para quienes se preocupan por las diferencias sociales subsistentes en las sociedades, es importante reconocer cómo ciertas prácticas deportivas que eran originariamente elitistas,

han sabido modificarse y entrar en mundos que jamás habrían sido pensados algunas décadas atrás.

Quizás este nuevo filme, pueda ser una forma de ver cómo ciertas cosas no se mantienen iguales, pese a que no estemos tan cercana a ellas. El rugby en Uruguay ha ido cambiando su estructura, sus propósitos y sus objetivos. Ha cambiado sus protagonistas, y este filme nos muestra cómo un grupo de muchachos de diversas procedencias sociales, han logrado algo impensado: llevar nuevamente al mundial a Los Teros. **CMG**

